

Política y denuncia social en *La novela de Remón*

Eric Santos Figueroa

Universidad de Panamá, Panamá

profesoreric santos886@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8088-0746>

Recibido 28/11/24 – Aprobado 3/3/25



DOI <https://doi.org/10.48204/j.catedra.n22.a7966>

Resumen

Este trabajo pretende indagar los mecanismos de la denuncia política y social en *La novela de Remón*, escrita por Juan Antonio Gómez y publicada en 2014. La novela cuenta la conspiración y el asesinato del presidente José Antonio Remón Cantera el 2 de enero de 1955 en la Ciudad de Panamá, crimen que constituyó el único magnicidio en la historia de Panamá y que trajo innumerables consecuencias políticas. A partir de la selección y el análisis de fragmentos escogidos, se llegará a la conclusión de que la obra sirve como vehículo de denuncia de los problemas políticos y propiamente sociales que, todavía hoy, aquejan a la sociedad panameña.

Palabras clave: Panamá, novela, historia, sociedad.

Politics and social complaint in Remón's novel

Abstract

This article aims to investigate the mechanisms of the political and social denunciation in *La novela de Remón*, written by Juan Antonio Gómez and published in 2014. The novel tells the conspiracy and murder of President José Antonio Remón Cantera on January 2, 1955, in Panama City, a crime that constituted the only magnicide in the history of Panama and that brought innumerable political consequences. From the selection and analysis of chosen fragments, it will be concluded that this novel serves as a vehicle to denounce the political and proper social problems that, still today, afflict Panamanian society.

Keywords: Panama, novel, history, society.

Introducción: una novela histórica

Más allá de la evocación estética de un determinado período histórico, más allá del estudio y la reflexión sobre la historia patria, en general la novela histórica panameña ha estado caracterizada por una dimensión pragmática que hace que la mayor parte de sus autores la empleen también para hacer denuncias sobre las circunstancias políticas y sociales que han llevado de una u otra manera a la sociedad panameña a ser lo que hoy es, con sus aciertos y falencias.

En otro trabajo (Santos Figueroa, 2022) se ha estudiado la presencia de una vigorosa tradición de narrativa histórica en el seno de la literatura panameña. Sin embargo, aún queda profundizar en una de sus más contundentes características: la novela histórica como denuncia de los vicios sociales y errores políticos que se reflejan en el estado actual de la sociedad panameña. Esta vocación pragmática tiene sin duda sus raíces en el carácter revisionista e irreverente de la Nueva Novela Histórica Latinoamericana, tal y como la ha caracterizado Fernando Aínsa en un estudio fundacional. Para el uruguayo, una de las características de la novela histórica hecha en Latinoamérica a partir de los años sesenta del siglo XX consiste en estar basada en “la relectura de la historia fundada en un historicismo crítico” (Aínsa, 1991).

Es el caso de otras novelas históricas panameñas relativamente recientes como, por ejemplo, *Manosanta* (1996) de Rafael Ruiloba, o *Vida que olvida* (2002) de Justo Arroyo. Allí se recrean las circunstancias políticas y sociales que definieron a nuestra sociedad los días fundacionales de la nacionalidad, a comienzos del siglo XX. Es también el caso del texto que nos ocupa, *La novela de Remón*, escrita por Juan Antonio Gómez y publicada en Panamá en 2014.

Con un lenguaje claro y directo, y una estructura lineal y sencilla, la novela recrea el magnicidio del presidente José Antonio Remón Cantera, ocurrido el 2 de enero de 1955 y que, a nuestras fechas, todavía no ha sido totalmente aclarado. El crimen tendrá, como sabemos, importantes consecuencias políticas y sociales para el país. Por lo demás, puede decirse que *La novela de Remón* carece de mayores pretensiones históricas ni literarias, como no sean las de contar eficazmente la historia del magnicidio y entregar una versión inmediata de estos hechos, que es, desde luego, la versión particular del autor. No hay mayor interés histórico, psicológico ni social, no hay mayor profundización en los personajes. La fuerza de la anécdota está garantizada por sí misma, por su propio interés.

La trama es introducida en primera persona por un personaje ficticio, Próspero Tejedor, un reportero que hace investigaciones para escribir una novela acerca de los hechos. Por lo demás, la introducción de una historia por parte de un reportero que indaga los hechos por propio interés es un recurso narrativo conocido y de larga tradición, como lo sabe bien el joven reportero de un diario cartagenero que introduce la historia de *El amor y otros demonios* (1994), y que no es otro que el mismo Gabriel García Márquez. Tejedor está empeñado en reconstruir los hechos “para escribir un ensayo” (Gómez: 120) ¹. Se trata de un personaje ficticio. Preside la tertulia de “La cofradía de los poetas” y trabaja en el “Diario La Hora”.

En *La novela de Remón*, el relato de Tejedor se remonta a los orígenes y a la infancia de los principales personajes de la novela, a comienzos del siglo XX, personajes que llegarán a ser protagonistas de la escena política panameña a mediados de siglo. Sin embargo, pronto Tejedor desaparece de la narración y solo reaparece al final, cuando el magnicidio ya ha sido consumado. Con este personaje, Juan Antonio Gómez desea rendir “merecido homenaje a ese maestro del periodismo panameño que fue Gil Blas Tejeira” (Pulido Ritter, 2015) ². Pero la importancia del personaje de Tejedor va más allá de lo anecdótico, pues resulta fundamental en la construcción del argumento y en la estructura del relato. Esto por dos razones: primero, porque gracias a este personaje la obra adquiere su cualidad literaria, es decir, se convierte en una ficción histórica, y no queda en una crónica estrictamente ajustada a los hechos y a los personajes históricos. En segundo lugar, porque en torno a él se estructura una especie de *Ringkomposition*, una “composición anular” que pretende que la narración se desarrolle a través de su voz, a la manera de una investigación en una novela policial que comienza con sus recuerdos, se retrotrae en el tiempo y finalmente termina en el punto donde comenzó. Es, pues, Tejedor quien introduce, construye y articula el argumento de la narración.

En todo caso, Gómez se esfuerza por definir su novela como una “ficción histórica” (Lewis, 2014), y confiesa que se trata de “un proyecto literario de muchos años” (Pulido Ritter, 2015). Como se ha dicho, la obra involucra, además del presidente Remón, a otros personajes históricos que marcaron la política panameña de mediados de siglo, como son Arnulfo Arias, tres veces presidente de la república, a quien Remón derrocó y volvió a poner

1 Todas las citas de *La novela de Remón* están tomadas de la única edición de la novela, a cargo de la Imprenta Articsa, Panamá, 2014.

2 Gil Blas Tejeira (1901-1975) fue periodista, narrador y poeta que nació en Coclé, Penonomé. Fundó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Panamá y fue miembro numerario de la Academia Panameña de la Lengua. Cultivó especialmente la narrativa histórica. Entre sus libros más conocidos se cuentan *El retablo de los duendes* (1945), *Campaña interiorana* (1957), *Lienzos istmeños y Epigramas y sonrisas* (1973). *Pueblos perdidos* (1963) narra la historia de los pueblos inundados por la construcción del Canal de Panamá.

en la presidencia, y José Ramón Guizado, su primer vicepresidente, que fue juramentado la misma madrugada del crimen, y después destituido y encarcelado por el Congreso Nacional. Comoquiera, *La novela de Remón* implica un intenso y profundo recorrido por la política panameña por algo más de cincuenta años, a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Metodología

Este trabajo se propone estudiar las formas de denuncia política y social presentes en *la novela de Remón*, tal y como aparecen en los diferentes capítulos de la obra. En efecto, a través de sus capítulos aparecen no pocas escenas y hechos que son ilustrativos de lo que su autor pretende denunciar, la presencia de élites históricas que son agentes, pero también producto, de una sociedad ignorante y llena de prejuicios, la mayoría heredados de un pasado colonial hispano. El magnicidio del presidente Remón resulta en el relato la anécdota ideal, pero también una estupenda excusa para que afloren todas estas lacras históricas, convenientemente narradas de manera que se convierten en denuncia. El estudio de algunos de los episodios más representativos nos mostrará los mecanismos literarios a través de los cuales la denuncia política y social se manifiesta como uno de los puntos característicos de la novela histórica escrita en Panamá, como se ha dicho.

Por lo demás, los hechos pertenecen a la historia panameña. La noche del 2 de enero de 1955, mientras celebraba el triunfo de la yegua de su propiedad, “Valley Star”, que acababa de ganar una carrera en el Hipódromo Juan Franco de la Ciudad de Panamá, un grupo disparó con ametralladoras al presidente José Antonio Remón Cantera, causándole numerosas heridas que lo llevaron a la muerte horas más tarde en el Hospital Santo Tomás. La madrugada del día 3, el Primer vicepresidente José Ramón Guizado Valdés asumió la presidencia. Sin embargo, diez días después el abogado Rubén Miró Guardia confesó haber sido el autor material e intelectual del crimen, después de haber incriminado al presidente Guizado Valdés en el complot. En efecto, en un juicio que hoy los historiadores reconocen como espurio y políticamente manipulado (Díaz Brandao: 2022), el presidente Guizado Valdés fue acusado, sin ningún tipo de pruebas, como autor del magnicidio, destituido y condenado a siete años de prisión.

Desarrollo: el recuento de viejas lacras sociales

A pesar de tratar acerca de un hecho puntual, la novela tiene el acierto de comenzar su narración muchos años antes, durante la infancia de sus principales protagonistas. Es así como nos remontamos a comienzos del siglo XX. La primera escena nos presenta a un Arnulfo Arias adolescente contado por Próspero Tejedor, el día de su graduación en el Colegio de los Jesuitas en Penonomé. Tejedor nos habla del carácter y la favorable situación socioeconómica del futuro presidente de la república, miembro de una rica familia de propietarios del interior del país. Nos cuenta su vocación por la lectura, y el largo viaje que emprende a la capital, donde su hermano Harmodio ya era un connotado abogado, así como su aceptación para estudiar en el Harwick College de Nueva York en mayo de 1913 (después se graduará de médico en la Universidad de Harvard).

Pero también nos relata un hecho aparentemente banal: correteando por el patio del colegio, el joven Arnulfo simula tropezar a un vendedor de quesos, haciendo que caigan sus mercancías al piso. Cuando el afligido vendedor se inclina a recogerlas, el muchacho se le acerca y le susurra con disimulo: “eso te pasa por negro” (Gómez, 2014: 7).

La narración continúa con la infancia de José Ramón Guizado. Se detalla cómo su vocación por la ingeniería nació de haber observado a los ingenieros estadounidenses en el proceso de saneamiento de la Ciudad de Panamá, también por el año de 1913, así como la trágica muerte de su padre, comandante del Cuerpo de Bomberos de la ciudad, durante el incendio conocido como “la tragedia del polvorín”, el 5 de mayo de 1914.

El relato continúa con la infancia de José Antonio Remón, huérfano de padre a edad muy temprana. Sin embargo, Remón pudo tener una buena educación gracias a los esfuerzos y sacrificios de su madre, llamada en la novela “doña Laura”. Es interesante la comparación de los orígenes de los tres personajes principales de la trama, pues, aunque vienen de familias muy diferentes, los tres tienen acceso a la educación superior, y los tres se formarán en el exterior en sus respectivas carreras. Arias se graduará de médico y Guizado de ingeniero, ambos en universidades reputadas de los Estados Unidos, y Remón se graduará en la Academia Militar de México, convirtiéndose en el primer militar panameño en haber cursado estudios formales. Después, los tres llegarán a ocupar lugares prominentes en la conducción del país.

Describiendo las desigualdades

La descripción de las condiciones de vida del joven Ramón Guizado a su regreso a Panamá, ya convertido en un ingeniero egresado de la Universidad de Vanderbilt, es muy elocuente. Vive rodeado de lujos en una mansión en el exclusivo barrio de La Cresta. Sin duda forma parte de la élite política y económica que controla el país. Dos episodios resultan reveladores de la mentalidad de esta élite. En uno, Guizado regresa a casa después de salir a trotar por la avenida Balboa. Por el camino de regreso, divisa por la ventanilla del auto a un grupo de indigentes hambrientos que hurga entre la basura. “Baje el vidrio, Míster, para que vea que son de carne y hueso”, le dice el chofer con ironía. En realidad, el joven no lo creía: “...hasta antes de verlo con sus propios ojos, Guizado pensaba que esas eran cosas que solo ocurrían en la literatura. Exageraciones de novelistas tendenciosos, o identificados románticamente con los pobres” (Gómez: 23).

Asimismo, un poco más adelante, se comenta cómo el joven siente deseos de desahogar sus instintos con alguna de las empleadas de su casa:

...desde que regresó de los Estados Unidos, hacía dos semanas, no había tenido contacto físico con ninguna mujer, y ya empezaba a echarlo de menos. Sabía que no le sería difícil seducir a cualquiera de las muchachas del servicio doméstico, que casi llegaban a la media docena. Y ya había hecho algunas averiguaciones al respecto con Claudio, su chofer, sobre el status personal de cada una, estado civil, hijos, costumbres, y aunque sabía que era la que menos le convenía, la única que le había llamado la atención era precisamente ésta: Martina, la más jovencita, y además señorita, según le había asegurado Claudio (*idem*: 25).

La actitud de Guizado, así como la complicidad de Claudio, su chofer, hablan de un irrespeto a la dignidad de la joven Martina, quien es simplemente tenida como una pieza de caza, como objeto de seducción. El fragmento muestra claramente la manera cómo el joven Guizado, y no solo él, concibe a estas mujeres: como forma de desahogo de sus instintos.

Juan Antonio Gómez se toma suficiente cuidado para marcar los contrastes sociales de una sociedad clasista y desigual. Describe cuidadosamente el lujo y la comodidad en que vive la élite del país, para después mostrar la miseria en que viven grandes masas de panameños. Muestra asimismo la desconexión de la élite política con la realidad socioeconómica de la mayoría de los panameños. Volvamos a la escena. El

joven regresa a casa después de hacer sus ejercicios habituales. “Al llegar al final del Malecón dio media vuelta y sin perder el paso inició el camino de regreso a su residencia, ubicada en la Cresta, a donde llegó media hora más tarde” (*ídem*: 23).

La mención de esta exclusiva zona, lugar de residencia tradicional de presidentes y dignatarios, no es desde luego gratuita. En casa, su madre lo espera “sentada en el lujoso comedor de caoba, atenta a verlo atravesar el jardín de bien cuidado césped, para ordenarle a la criada que pusiera a calentar el café” (*ídem*: 23-24). La descripción es desde luego intencionada, pero literariamente eficaz.

Respecto de su conciencia de clase, en un diálogo con doña Encarnación, su madre, ésta replica de modo altanero: “Ese es mi modo de hablar. Mi padre primero y luego el tuyo, me enseñaron que los ricos siempre que hablamos debe ser para dar órdenes o impartir instrucciones. Solo frente a los iguales o superiores podemos conciliar o incluso solicitar” (*ídem*: 27). Desde el punto de vista de la psicología social que refleja, este diálogo es interesantísimo. Refleja no solamente la forma de pensar de una élite política y dominante, sino los prejuicios y los complejos de quienes detentan el poder. En realidad, el personaje de doña Encarnación es una estupenda herramienta de denuncia, pero también una forma de explicar la deriva política y social de un país. Detrás de toda esa arrogancia se ocultan complejos legitimados por toda una cultura: concepción jerárquica y plutocrática de la sociedad, conciencia de clase, machismo y, por supuesto, clasismo son prejuicios heredados y enquistados en una cultura que se denuncian en la novela.

Escenas similares se ambientan en el Club Unión o en el Country Club, a donde van los miembros de la élite a jugar golf o simplemente a socializar. En el cap. I de la Segunda Parte, Rubén Miró atraviesa el “lujoso vestíbulo del Club Unión (...) A medida que se iba aproximando distinguía el infaltable vaso de Gin and Tonic y se percataba de la forma cada vez más elegante de vestir de su primo. Ese traje y esos zapatos debían costar una fortuna” (*ídem*: 34).

Todo refleja un ambiente de lujo y de modernidad, de bienestar económico, y el lenguaje elegido, eficaz, aunque quizás exagerado y artificial, remite a lugares comunes (el “flamante” Chévrolet de Rubén Miró, por ejemplo. *Ídem*: 65) lejos del uso cotidiano. Sin embargo, tras el cliché no solo se esconde todo un imaginario latinoamericano acerca de la forma de vida de sus propias élites, una idea de “cómo viven los ricos”; sino, lo que nos parece más importante para nuestra investigación, toda una denuncia sobre las desigualdades sociales que históricamente han afectado no solo a Panamá, sino a toda Latinoamérica.

El orgullo y la conciencia de esta clase no es marca exclusiva de la familia Guizado. La obra está salpicada de expresiones que dan cuenta de que los prejuicios sociales afectan a todos los estratos de la sociedad panameña. Sociales, pero también racistas. En el capítulo III hay una pelea entre los alumnos pudientes del Colegio La Salle y aquellos que no son “de abolengo reconocible”. Hay otras menciones a la “gente del Club Unión” (*ídem*: 38), lugar de reunión de la élite política y económica. Más adelante, Rubén Miró se molesta de que el ahora vicepresidente Guizado le haga esperar para recibirlo en su despacho. Miró está “un tanto incómodo por tener que someterse al mismo trato que los demás, *siendo él de la misma clase social* que el vicepresidente” (*ídem*: 51. El resaltado es nuestro), y en una conversación entre la primera dama, Cecilia Pinel, y su amante, el vicepresidente Dicky Arias, ambos hablan acerca del nepotismo existente en el gobierno panameño. Entonces ella afirma: “Para eso somos *rabiblanco*s, ¿no?” (*ídem*: 89. El resaltado es nuestro).

Los historiadores coinciden en que Remón implementó políticas que de alguna manera ayudaban a contrarrestar el clasismo y el racismo, incentivando el nacionalismo y el antiimperialismo, y promoviendo políticas que ciertamente contribuyeron a calmar, al menos levemente, las tensiones sociales (Sánchez-Pérez: 388). Él mismo de origen humilde, mejoró la situación de los miembros mestizos y negros de la Guardia Nacional (Harding, 2006: 49). Esa política le ganó la desconfianza de las élites tradicionales.

Pero los prejuicios de raza o de género no solo tenían cabida en la clase dirigente. En un interesante diálogo entre el excadete Tejada y su mujer Elsa, ella trata de disuadirlo de que participe en el magnicidio. Tejada está desempleado y ve su participación en el plan como la oportunidad de conseguir algo de dinero. No acepta que su mujer sea la que trabaje. Ella le dice: “si de verdad tanto te molesta aceptar que sea yo la que trabaje, ésta es tu oportunidad para retomar tu papel de proveedor de la familia, como tanto te gusta ser” (*ídem*: 61). El diálogo refleja toda una concepción de los roles en la familia, también entre las clases bajas, aún en un joven como Tejada y, asumimos, su también joven mujer.

Política y corrupción

Una sociedad sumida en prejuicios de clase y de raza solo puede producir una élite política corrupta. Es lo que parece seguir de las expresiones y situaciones que aparecen en la novela. Gómez se sirve de ellas para hacernos la cruda radiografía de una élite política corrupta. En el cap. VIII el vicepresidente “Dicky” Arias aparece reunido en el Country Club con su

primo Dante Alighiere Arias, “rico petimetre, sin oficio conocido” (*idem*: 77). Ambos comentan la situación política mientras juegan al golf. Dicky sopesa la posibilidad de unirse a la conspiración para asesinar a Remón, pero, claro, él mismo, como vicepresidente, no puede entrar en contacto con los conjurados.

Por eso pide a Dante que le sirva de contacto. En algún momento le explica: “Después de que mi familia y yo quedemos resueltos, qué importa que los demás también se resuelvan; si para todos hay. *Y yo voy a estar donde más hay*”, le dice a su primo. “A ti siempre te ha gustado estar donde hay –dijo Dante, viéndose ya como Embajador o Cónsul en Inglaterra o en Estados Unidos-. Será bueno estabilizar las finanzas de la familia...” (*idem*: 83. El resaltado es nuestro).

No será el único lugar. En el capítulo I de la Cuarta Parte se nos da un ejemplo de cómo se realizan esos negocios entre la clase política, incluso a nivel presidencial. “Un diputado de la coalición oficialista” (*idem*: 98) propone al presidente Remón la elaboración de unas placas para su colocación en el frente y el interior de los hogares. Las placas dirán “Dios y Remón moran en este hogar”. Su elaboración cuesta cincuenta centavos de dólar, pero se venderán en dos dólares. Remón pide “el 50% de las ganancias netas”, y otro 5% será donado a la iglesia de un sacerdote primo del diputado (*idem*: 102-103). El ejemplo es tan simple, que incluso parece ingenuo y poco creíble. Sin embargo, sirve para denunciar la corrupción enquistada, incluso en las más altas esferas del gobierno.

Corrupción y narcotráfico

Sin embargo, en el relato, la corrupción de las clases dirigentes va muchísimo más allá de este tipo de negocios relativamente pequeños con los que puedan obtener pequeñas ganancias los ministros y allegados al presidente Remón, o incluso él mismo. Podría decirse que uno de los temas subyacentes de la trama es cómo la estratégica ubicación de Panamá hace al país un paso especialmente vulnerable a las grandes rutas del narcotráfico internacional.

En el cap. XI de la Tercera Parte, se encuentran reunidos en Las Vegas los representantes de las tres mayores bandas de narcotráfico de los Estados Unidos surgidas después de la deportación de Lucky Luciano. Son ellos “Frank, Agostino y Jhony” (*idem*: 93). El diálogo entre ellos es fundamental para comprender la posición del autor respecto del asesinato de Remón, y por tanto para comprender con profundidad la trama de la novela. Según la conversación que sostienen estos narcotraficantes (*idem*: 93- 96), el presidente Remón se había reunido con su par estadounidense,

Dwight Eisenhower, para solicitar un nuevo tratado sobre el Canal, y éste le había pedido a cambio que “el gobierno panameño se convierta en su aliado” en la guerra contra el narcotráfico. Los capos sopesan la gravedad del asunto.

Este episodio resulta esencial en la comprensión de la trama de la obra, como se ha dicho, pues muestra la implicación de Alejandro Remón, hermano del presidente y de Cecilia Pinel, la primera dama, en el narcotráfico internacional. En la conversación se recuerda el bochornoso incidente protagonizado por la primera dama en el aeropuerto de San Juan de Puerto Rico en octubre de 1953, cuando se le detuvo momentáneamente por portar presuntas sustancias ilegales, algo que nunca se pudo probar.

En el diálogo, Jhony interpela a sus compañeros: “¿Y ustedes qué piensan de Remón? –se interesó Jhony-. Ignorará que su esposa y su hermano están metidos en el negocio de los narcóticos” (*ídem*: 96). Vale también recordar lo ocurrido en octubre de 1954, cuando fue decomisado en Colón un contrabando de whisky escocés “Macallan” a bordo del carguero de bandera cubana *Doncella de Oriente*. La carga de whisky, lanzada al mar por los marinos, resultó tener heroína líquida. Se ha demostrado la vinculación de Lucky Luciano, quien trató de sobornar a los agentes de la Guardia Nacional de Panamá, con este incidente, pero nunca se probó su relación con el magnicidio de Remón (De la Cruz: 2021; López: 2022). En este sentido, en la novela es quizás tan importante lo que se denuncia como lo que se insinúa.

Sin embargo, respecto de la relación del presidente Remón con el narcotráfico, su “*darker side*” (Hardling, 2006: 52), vale la pena citar un informe suscrito por Julio Riethmüller, entonces embajador chileno ante el gobierno de Guatemala, que se convierte en un testimonio inapreciable en torno al magnicidio. Allí se muestra claramente la percepción que tiene un diplomático tan informado y conocedor de la realidad centroamericana acerca de la importancia de Panamá en las rutas internacionales de la droga, así como la influencia del narcotráfico en la élite política panameña:

Panamá es uno de esos grandes puntos donde convergen rutas y hombres. En ella y a través de ella se realiza uno de los más activos tráfico de drogas heroicas. Ese tráfico paga ingentes sumas a los hombres de la política panameña. Y en ese tráfico habría que buscar a la mano que necesitó asesinar a don José Antonio Remón Cantera. ¿Por qué era enemigo de los traficantes internacionales? No, rotundamente, no. La gente de Panamá sabe que el señor Remón no solo no era enemigo, sino que habría estado muy vinculado a ellos. Pero, ante ciertas

exigencias, ordenó disminuir las tareas de los traficantes (García y Vallarino, 2016: 115-116).

La injerencia estadounidense

Uno de los aspectos de la política panameña del siglo XX que más denuncia la novela es la injerencia estadounidense en los asuntos internos del país. Específicamente, ésta se muestra en el consentimiento del gobierno de los Estados Unidos a los planes de magnicidio que adelantan Tito Arias y Rubén Miró. El asunto se narra claramente al final del capítulo II de la Segunda Parte, cuando éstos se reúnen con Arnulfo Arias, tío de Tito, con el fin de lograr el apoyo del expresidente para sus planes. Allí se le informa que Tito tiene la misión de ir a los Estado Unidos con el propósito de “hablar con los gringos, ponerlos al tanto de este Plan que preparamos y lograr su apoyo” (Gómez: 43).

En efecto, en el capítulo VIII de la Tercera Parte (*ídem*: 72 ss.) se narra el encuentro entre Tito Arias y el secretario de Estado de los Estados Unidos, Foster Dulles, en su oficina en Washington. Hijo del expresidente Harmodio Arias y miembro de una poderosa familia de presidentes y con conexiones al más alto nivel, Tito se reúne en Washington con el importante funcionario, quien lo recibe en su despacho y lo trata con la mayor familiaridad. Tito Arias intenta ganar el apoyo del gobierno estadounidense para sus planes magnicidas. No lo consigue, pero llama la atención cómo, según la obra, Arias expone abiertamente los planes existentes de atentar contra la vida del presidente Remón, sin que se produzca la menor reacción por parte del secretario Dulles.

Arias fracasará en el propósito de su reunión, pese a lo cual, la conjura continúa. La escena, sin embargo, sirve para denunciar la sujeción de la élite panameña a los intereses estadounidenses. Y más allá, también denuncia la política, implementada por los Estados Unidos en Latinoamérica durante la Guerra Fría (y en 1954 estamos en plena Guerra Fría), de apoyar a “hombres fuertes”, “como Somoza, Batista, Trujillo, Perón, Strossner o Remón”, así sus gobiernos no sean democráticos, con tal de que mantengan “la casa en orden” (*ídem*: 75). La frase es ilustrativa de esta política norteamericana para Latinoamérica: “Ya se sabe: en este país las gallinas no ponen si los gringos no dan su visto bueno” (*ídem*: 85).

Conclusiones: una sociedad racista y machista, una élite clasista y corrupta

Por sus descripciones, que hacen énfasis en las grandes diferencias sociales, *La novela de Remón* está cerca de lo mejor de la tradición de la novela social, pero no es una novela social, sino que es, ante todo, una narración histórica. Escrita en los límites entre la novela y la ficción históricas, *La novela de Remón* narra uno de los acontecimientos políticos más traumáticos del siglo XX panameño, el magnicidio del presidente José Antonio Remón Cantera.

El desafío no es pequeño, no tanto porque los acontecimientos nunca terminaron de esclarecerse totalmente, dejando suficiente espacio para la elucubración y la conjetura, sino más bien porque los hechos conocidos se desarrollaron de tal manera que parece que pertenecieran al mundo de lo ficcional y lo novelesco. Esto debido sin duda a la manera con que la historia ha cubierto a los personajes de estos acontecimientos con un aura de leyenda y de misterio.

Es verdad que en *La novela de Remón* también se puede advertir cierta ligereza y superficialidad en el tratamiento de los hechos que rodean al magnicidio propiamente. Pensamos por ejemplo en la frivolidad con que se comportan los conjurados, la falta de precaución con que hablan públicamente de sus planes, y lo que es más llamativo, la falta de seriedad con que estos planes son tomados por quienes se enteran de ellos. Del mismo modo, en el relato llama la atención la forma ligera como los conjurados asumen la ejecución de su plan, que en realidad es de una gravedad extrema. Momentos antes de realizar su crimen, por ejemplo, se encuentran relajadamente -y de manera bastante inverosímil- tomándose unas cervezas en el "Jardín El Rancho" (*idem*: 112 ss.). Tampoco tenemos noticia de lo que ocurre con los magnicidas después de ejecutado su crimen. Incluso, lo que es más importante, tampoco queda claro el vínculo entre los narcotraficantes norteamericanos y los conjurados panameños, que es una de las tesis que se pretende desarrollar en la novela. Es inevitable notar estas debilidades en el argumento.

A todo esto, se une el hecho de que tanto la narración de los acontecimientos como la pintura de los personajes pasan por una interpretación muy personal del autor. Todo esto nos hace pensar que a Juan Antonio Gómez no le interesa tanto el hecho mismo del magnicidio como lo que eso significa para una reflexión acerca de la política y la sociedad de Panamá. Esto hace que *La novela de Remón* pueda ser considerada como algo más que una obra literaria: en efecto la novela puede ser leída como una interpretación de los hechos por parte de su autor, y por tanto una tesis personal sobre los sucesos, y lo que nos

parece más importante, una denuncia y una crítica de las condiciones del carácter de la sociedad y de la política panameña.

Así, podemos decir que la novela nos muestra una clase dirigente parasitaria y corrupta, una élite económica y política, un puñado de familias, podríamos hablar de clanes familiares que han crecido rodeados de comodidades y privilegios, presa sin duda de prejuicios sociales y raciales heredados. Una clase desconectada y divorciada de las necesidades y de la realidad de la inmensa mayoría de la población panameña. Una élite históricamente dependiente y sumisa a los Estados Unidos, cuyo poder es garantía de su preeminencia y de su permanencia al frente del país.

También una élite que históricamente ha concebido al país como un inmenso botín del cual sacar continuamente el mayor provecho posible. Es la pintura que nos ofrece *La novela de Remón*, y podemos decir que es su tesis principal, más allá de los aportes positivos que tal vez esta élite pudiera haber hecho al desarrollo del país.

En ese sentido, nos parece un acierto comenzar la novela con la infancia de sus protagonistas, quienes serán parte principal de la política panameña a comienzos del siglo XX: José Antonio Remón, José Ramón Guizado y Arnulfo Arias. En el caso de Arias, su traslado desde el feudo familiar en Penonomé, primero a la Ciudad de Panamá y después a los Estados Unidos, simboliza el tránsito de un país agrícola y rural a otro urbano y modernizado, sin que ese paso necesariamente conlleve la superación de los antiguos prejuicios y convenciones heredadas, de una mentalidad colonial que en cierta forma permanece. Esto sirve para explicar, al menos parcialmente, las razones de la situación política al momento en que se desarrollan los hechos.

Tanto Guizado como Arias proceden de familias acomodadas, pertenecientes a la élite política del país, mientras Remón proviene de una familia más modesta, aunque desde pequeño, debido a su carácter y a su talento, supo escalar posiciones entre la clase dirigente. La vía de Guizado y Arias es, a pesar de todo, civilista. La de Remón, militarista.

Por otra parte, la obra recrea episodios ejemplares que muestran cómo la corrupción y la degradación de esa clase dirigente es también moral y no solo económica: engaños, traiciones, adulterio, desviaciones sexuales, etc. Según la novela, la esposa de Remón, Cecilia Pinel, y el vicepresidente Guizado son amantes (*idem*: 89), mientras el presidente es presentado como pedófilo (IV Parte, cap. 2). A pesar de que muchos de estos episodios pueden carecer de basamento histórico y solo podrían ser contados en una novela, cumplen un papel importante en la trama: el de mostrar la decadencia y depravación moral de la élite dirigente. Algunos de estos

episodios son contados desde una óptica marcada por los prejuicios de clase, e incluso rayan en la caricaturización.

Sin embargo, no podemos hablar de una profundidad psicológica en los personajes, como se ha dicho, ni mucho menos de una comprensión profunda del momento histórico o de la situación geopolítica de Panamá. Sí más bien, de una causalidad meramente socioeconómica. Según muestra la obra, a la élite política panameña solo le importa conservar sus privilegios de casta y aprovechar los beneficios que brinda el acceso a los negocios públicos, el poder para mantener y acrecentar sus beneficios económicos, su hacienda personal, no precisamente de manera honesta. Detrás de esto, no hay ninguna otra causa. De ahí sus negocios poco confesables.

Más allá de posibles exageraciones y caricaturizaciones, los prejuicios, los complejos y la forma de ver el mundo de esta élite política, tal y como se muestran en la novela, explican en cierta medida la historia panameña de mediados del siglo XX. La condición transitista del país se hace presente, aunque llevada ahora a unos nuevos niveles de corrupción. Del mismo modo que la situación geográfica de Panamá ha ofrecido, desde la colonia hasta la actualidad, una situación excepcional para el desarrollo del comercio y de las comunicaciones, así mismo estas condiciones siguen siendo ventajosas para el crimen, el narcotráfico, el contrabando y la delincuencia internacional, lo que no deja de tener repercusiones en la vida política de la nación. Este es un elemento fundamental a la hora de valorar el planteamiento general de la novela.

A parte de sus posibles falencias como obra literaria, algunas evidentes, otras discutibles, *La novela de Remón* es un documento de crítica social que denuncia la corrupción y la degradación de una élite cerrada, que históricamente ha controlado el poder y los negocios públicos del país. Una élite que, como ha ocurrido en la mayor parte de Latinoamérica, ha concebido al país de forma extractiva, como un medio para el lucro. La novela muestra asimismo una sociedad profundamente desigual, transida de prejuicios y complejos raciales y sociales, casi todos heredados de su pasado colonial.

En ese sentido, *La novela de Remón* es un documento en que, a partir de una anécdota histórica concreta y aparentemente simple, se plasma la preocupación por un país en manos de una élite corrupta e indigna. Cumple por ello con una de las características fundamentales de la narrativa histórica contemporánea en Panamá, que es la de suscitar en el lector la reflexión acerca de su pasado, su presente y su futuro.

Referencias bibliográficas

- Aínsa, F. (1991). “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana”. *Cuadernos americanos*, 4 (28), pp. 145-159.
- De la Cruz, O (2021). “Las teorías y los archivos de la CIA que dan detalles sobre el crimen de un expresidente en Panamá”. *TVN*. Disp.: https://www.tvn-2.com/contenido-exclusivo/presidente-panama-magnicidio-abogado-mafia-eeuu_1_1066139.html
- Díaz Brandao, C. (2022). *Quién mató a Remón*, Panamá: Instituto de Estudios Políticos e Internacionales.
- García R. y Vallarino J. (2016). “Estos no son cohetes: el asesinato del presidente Remón Cantera y el lugar de Panamá en la ruta de las drogas heroicas”, *Revista humanismo y cambio social*, 7 (3), pp. 108-132.
- Gómez, J. A. (2014). *La novela de Remón*. Panamá: Imprenta Articsa.
- Harding, R. C. (2006) *The history of Panama*. New York: Bloomsbury America.
- Lewis, E. (2014). “Ficción sobre el enigmático crimen del presidente Remón”. *Panamá América*, 11-05-2014. Disponible: <https://www.panamaamerica.com.pa/dia-d/ficcion-sobre-el-enigmatico-crimen-del-presidente-remon>
- López, A. (2022) “El gánster que ordenó asesinar al presidente de Panamá”. *Panamá y su historia*. Disp.: <https://panahistoria.wordpress.com/2022/10/24/el-ganster-que-ordeno-asesinar-al-presidente-de-panama/>
- Pulido Ritter, L. (2015). “La novela negra de Remón”. *La Estrella de Panamá*, 10-05-2015. Disponible: <https://www.laestrella.com.pa/cafe-estrella/cultura/150510/remon-negra-novela>
- Sanchez-Pérez, D. (2021). “Panamá un estado inconcluso: luchas sociales, régimen militar y restauración oligárquica”, en: Viales Hurtado, R. (editor). *Laberintos y bifurcaciones. Historia inmediata de México y América Central, 1940-2020*. San José: Universidad de Costa Rica. pp. 371-429.
- Santos, E. (2022). “¿Existe la novela histórica panameña? Una reflexión teórica”. *Cátedra*, 19, pp. 114-129.